



A los maestros espirituales les toca acompañar a la persona a la soledad y al silencio, donde tienen lugar *“unciones secretísimas, y por tanto delicadísimas, del Espíritu Santo, que secretamente llenan el alma de riquezas, dones y gracias espirituales, porque, siendo Dios el que lo hace, hácelo no menos que como Dios”* (LB 3,40).

Juan de la Cruz les dice que no se crean el Espíritu Santo. *“Advertan los que guían las almas y consideren que el principal agente y guía y movedor de las almas en este negocio no son ellos sino el Espíritu Santo, que nunca pierde cuidado de ellas, y que ellos solo son instrumentos para enderezarlas en la perfección por la fe y ley de Dios, según el espíritu que Dios va dando a cada una”* (LB 3,46).

A Juan de la Cruz le duelen las palabras que algunos maestros dicen a la persona que ha llegado a contemplación: *“Anda, dejaos de esos reposos, que es ociosidad y perder tiempo; sino toma y medita y haced actos interiores, porque es menester que hagáis de vuestra parte lo que en vos es que esotros son alumbramientos y cosas de bausanes”* (LB 3,43).

Juan de la Cruz sigue anunciando y denunciando. *“Dios está como el sol sobre las almas para comunicarse a ellas”* (LB 3,47). Si destapamos nuestro agujero, la luz de Dios penetra en nuestro interior y se comunica secretamente. *“A Dios más se llega el alma no entendiendo que entendiendo”* (LB 3,48). *“No saben éstos qué cosa es espíritu; hacen a Dios grande injuria y desacato metiendo su tosca mano donde Dios obra”* (LB 3,54). Dios siempre desea hablar al corazón.

Oyendo hablar a Juan de la Cruz acerca de cómo defiende a las personas frente a los maestros espirituales sin experiencia ni ciencia, parece que estamos oyendo al buen pastor (cf Sal 22), que conduce a las ovejas a los prados de hierba verde y a las fuentes de aguas frescas, que no duda en enfrentarse a los que hacen daño a las ovejas. *“Estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre, de manera que no dé lugar a que Dios obre”* (LB 3,55).

Juan de la Cruz siempre pone el acento en el ser humano, así da gloria a Dios. *“Porque no todos saben para todos los sucesos y términos que hay en el camino espiritual, ni tienen espíritu tan cabal que conozcan de cualquier estado de la vida espiritual por donde ha de ser el alma llevada y regida”* (LB 3,57). *“Porque a cada una lleva Dios por diferentes caminos”* y ¿quién habrá que pretenda saberlos todos? *“Deben los maestros espirituales dar libertad a las almas”* y, cuando no saben llevar a las personas, *“los dichos maestros se lo han de aconsejar, y lo demás nace de necia soberbia y presunción o de alguna otra pretensión”* (LB 3,61). Porque si no, *“ni entran ellos por la puerta estrecha de la vida, ni dejan entrar a los otros”* (LB 3,62), y Dios quiere que su casa se llene de comensales (cf Lc 14,24).

## SIN DIOS, TODO ES DEMASIADO POCO

*“¿Qué grande es el corazón del hombre! ¿Qué anchura y qué capacidad, con tal que sea puro!”* (Orígenes).

*“El ser humano permanece para sí mismo incomprendible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente”* (Juan Pablo II).

### 1.- En nuestro sí a Dios, Dios nos da su sí

#### *Las profundas cavernas del sentido*

Juan de la Cruz muestra aquí, como en tantos lugares, sus entrañas maternas para cuidar la vida. Le entristece que el corazón humano se quede vacío. Pone todo su empeño en cantar la fiesta que se produce en la interioridad humana cuando está habitada por la Trinidad. *“Nos has hecho, Señor, para tí y nuestro corazón no halla sosiego hasta que descansa en tí”* (San Agustín). *“Las cavernas son las potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad, las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, porque no se llenan con menos que infinito”* (LB 3,18). Nuestra interioridad se dilata para acoger el amor.

El ser humano, creado por Dios, está lleno de aperturas hacia El. Como tierra agrietada, o como una caña débil que piensa y que está llena de inquietud (Pascal). Quien descubre esta profunda capacidad, llamada a un encuentro, ha descubierto un inmenso tesoro. Y quien deja, que se instalen en su interioridad cosas que valen mucho menos que la persona, malogra la vida. *“En esta vida cualquiera cosilla que a ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas que no sientan su daño y echen de menos sus inmensos bienes ni conozcan su capacidad”* (LB 3,18). De ahí que sea tan importante la limpieza de corazón. *“Dichosos los limpios de corazón”* (Mt 5,8), los que viven *“con amor impaciente”* (LB 3,18), y buscan con verdad: *“Cuando el alma desea a Dios con entera verdad tiene ya al que ama”* (San Gregorio).

La primera caverna es el entendimiento. *“Su vacío es sed de Dios”* (LB 3,19), sed de la sabiduría de Dios, como la del ciervo ante las fuentes (cf Sal 41,1).

La segunda es la voluntad. *“El vacío es hambre de Dios”* (LB 3,20), hambre de amor. Jesús vino a saciar el hambre de amor que tiene la persona (cf Jn 6,35).

La tercera es la memoria. *“El vacío es el deshacimiento del alma por la posesión de Dios”* (LB 3,21), que le hace *“vivir en esperanza de Dios”* (LB 3,21). Las personas que respiran esperanza se mantienen firmes y compasivas en los tiempos difíciles. *“El porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar”* (GS 31).

La capacidad de recibir del ser humano es infinita, *“porque lo que en él puede haber, que es Dios, es profundo e infinito”* (LB 3,22). Esta pasión imprime una inmensa prisa por dar con los manantiales que ansía el corazón. *“Cuanto mayor es el amor, es tanto más impaciente por la posesión de su Dios, a quien espera por momentos de intensa codicia”* (LB 3,22).

En nuestro sí, nos da Dios su sí. Dios hace al alma *“grandes mercedes y la visita amorosísimamente muchas veces”* (LB 3,25); así nos embellece.

## 2.- Dios nos busca como un enamorado

La fuerza del deseo es inmensa. *“El deseo de Dios es disposición para unirse con Dios”* (LB 3,27). Aún así, hay que estar sobre aviso para no volver atrás; ¡tan frágil es siempre la vida humana! A Juan de la Cruz *“se le lastima el corazón al ver volver las almas atrás”* (LB 3,27). *“Dios va haciendo su obra al modo del alma”* (LB 3,25).

Juan de la Cruz ve a Dios como el gran buscador del ser humano. Nada humano le es ajeno, y por tanto, nada humano es ajeno a la espiritualidad. *“Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella”* (LB 3,28). Dios trata de disponernos para que nos unamos a Él. A esta búsqueda, responde la persona con la fe, que capacita para *“ir siempre llegándose más a Dios”* (LB 3,28).

Dios está empeñado en hacerse presente y en hacer de alfarero de la nueva humanidad. *“Dios es el principal agente y el mozo de ciego que la ha de guiar por la mano a donde ella (la persona) no sabría ir”* (LB 3,29). *“Todo su principal cuidado (el de la persona) ha de ser mirar que no ponga obstáculo al que la guía según el camino que Dios le tiene ordenado”* (LB 3,29).

## 3.- El maestro espiritual

Las palabras, que dice Juan de la Cruz acerca de los maestros espirituales, son valientes, sorprendentes, vigorosas. ¿El motivo? Que pueden desviar del camino que lleva a la unión con Dios.

A Juan de la Cruz le duele este tema en el alma. Él, que es testigo de la fragilidad y belleza de la conciencia humana y que ha entrado siempre en la interioridad de las personas con mano delicada, sale a la plaza pública para hacer frente a los que, con mano tosca, desbasta paisajes y coartan la libertad en nombre del acompañamiento espiritual. *“Muchos maestros espirituales hacen mucho daño a muchas almas”* (LB 3,31) por su falta de experiencia, por su falta de discreción, por su falta de sabiduría. *“Porque, para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y discreción, si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en él, cuando Dios se lo da, ni aun lo entenderá”* (LB 3,30). La persona necesita ayuda en el camino, pero tiene que mirar bien en manos de quién se pone.

No todo vale en el acompañamiento espiritual. En los comienzos del camino está bien meditar y discurrir para encontrar el sabor del camino espiritual, pero cuando la persona va entrando en contemplación, *“es Dios el agente y el alma es la paciente; porque ella solo se ha como el que recibe y como en quien se hace, y Dios como el que da y como el que en ella hace”* (LB 3,32). Dios es el que pone el amor en el corazón. Si la persona intenta aquí seguir con las maneras de antes, *“en vez de recogerse, se distraerá”* (LB 3,33) y pondrá *“obstáculos al principal agente, que es Dios”* (LB 3,34). ¿Qué tiene que hacer la persona? Cultivar *“la advertencia amorosa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con advertencia de amor”* (LB 3,33), *“muy pasiva y tranquilamente”*, para que *“se junte amor con amor”* (LB 3,34). La persona ha de estar *“desembarazada, ociosa, quieta, pacífica y serena al modo de Dios”* (LB 3,34), sin ruido que altere *“el profundo silencio”*, *“para tan profunda y delicada audición”* (LB 3,34). Como dice el profeta Oseas: *“La llevaré al desierto y le hablaré al corazón”* (Os 2,14). De esto tienen que ser sabios los maestros espirituales. Y cuando no saben de estas cosas, ¿qué sentido tienen en medio de las gentes? No es de extrañar que las palabras de Juan molesten.

Después de tantos ruidos externos y distracciones internas, ahora la persona tiene que escuchar y oír al Señor, tiene que contemplar lo que se le dice (cf Hab 2,1), *“porque la contemplación pura consiste en recibir”* (LB 3,36), y *“el lenguaje de Dios se recibe en espíritu callado”* (LB 3,37). Es la hora de oír el callado amor.

En estas cosas tienen que ser expertos los maestros del espíritu. *“Pon el alma en paz... y guíala a la tierra de promisión que mana leche y miel”* (LB 3,38). Esta es la mejor obra que se puede hacer. *“Un poquito de esto que Dios obra en el alma en este ocio santo y soledad es inestimable bien, a veces mucho más que el alma ni el que la trata pueden pensar, y aunque entonces no se echa tanto de ver, ello lucirá a su tiempo”* (LB 3,39). A Juan de la Cruz nadie le hace callar su amor al ser humano. Bien lo saben los que se acercan a él para ser acompañados.